

LA NATURALEZA HUMANA EN RAMON LLULL EL PEQUEÑO MUNDO DEL HOMBRE

Jordi Pardo Pastor

Archivium lullianum-Universitat Autònoma de Barcelona
Instituto Brasileiro de Filosofia e Ciência Raimundo Lúlio «Ramon Llull»

et creavit Deus hominem ad imaginem
suam ad imaginem Dei creavit illum
masculum Genesis, 1, 27

RESUMEN

El estudio de la naturaleza humana en Ramon Llull es fundamental puesto que ello sirve a Llull para mostrar la magnificencia divina y, gracias a las *dignitates dei*, demostrar que la Trinidad es necesaria, porque si no Dios sería un ser pasivo y eso es imposible. Dicha demostración posee rasgos apologéticos, ya que en Llull todo gira en torno a la conversión del infiel.

Palabras Clave: Ramon Llull, Antropología, Trinidad, *Dignitates dei*.

ABSTRACT

The study of the human nature in Ramon Llull is fundamental because it works to Llull to show the divine magnificence and, thanks to the *dignitates dei*, to demonstrate that the Trinity is necessary, because if don't God would be a passive being and that is impossible. This demonstration possesses apologetic features, because in Llull everything rotates around the infidel's conversion.

Key words: Ramon Llull, Anthropology, Trinity, *Dignitates dei*.

1. INTRODUCCIÓN

Esto y no otra cosa reza el Génesis cuando se ocupa de la realidad del Hombre, éste, al igual que todas las otras criaturas que pueblan la tierra, fue creado por Dios —«dixit quoque Deus producat terra animam uiuentem in genere suo iumenta et reptilia et bestias terrae secundum species suas factumque est ita» (Genesis, 1, 24)—; pero con una diferencia: el Hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. No podía ser de otra forma: aquel ser que debía «subyugar» (*subicite*, en el original latino) la tierra y «dominar» (*dominamini*) los peces de los mares, las aves y todos los animales del mundo debía poseer, aunque en un grado sumamente inferior, cierto hálito divino.

La mentalidad clásica —procaz en sabiduría, fatua en divinidades— comparaba al hombre con la mayor perfección que sus ojos observaban: el universo: «Al hombre se le llama pequeño mundo [...]».¹ El hombre es un «microcosmos» del gran «macrocosmos», el propio uni-

¹ *Excerpta e Vita Pythagorae*, en *Bibliotheca*, CCXLIX (PG, CIII, col. 1585, ed. Bekker, p. 440). Cito por Francisco Rico, *El pequeño mundo del hombre*, Madrid, Alianza Editorial, 1986², p. 14, n. 7.

verso. El mismo *Timeo* platónico, aunque no presenta los términos acabados de mencionar, está embebido por el paralelo de ambos conceptos.² Incluso los tratados hipocráticos reflejan que si mundo y hombre comparten una misma naturaleza, el médico debe conocer a aquél para poder curar a éste: el hombre debe imitar el equilibrio del universo.

Es sabido que la filosofía griega se funde con la doctrina cristiana durante los primeros siglos del cristianismo, gracias a los primeros conversos procedentes de la cultura griega. Del mismo modo, ya en los escritos evangélicos, hallamos asimilaciones del helenismo al cristianismo que servirán para la interpretación filosófica de la fe cristiana.³ No es de extrañar, pues, que conceptos como «microcosmos» y «macrocosmos» puedan encontrarse en obras de los Padres Latinos. Aún así, hay distintas maneras de plantear, o plasmar, en el mundo patristico medieval dichos términos. La más común es la de referirse a «microcosmos» y «macrocosmos» nombrando, llanamente, su relación con la filosofía griega:

Unde et a physiologis Graece homo microcosmos, id est, minor mundus uocatur.⁴
[...] hominis, qui microcosmos graece a philosophis, hoc est, minor mundus solet nuncupari, de eisdem aliquanto latius exponemus.⁵

O con los cuatro elementos:

Sed et homo ipse, qui a sapientibus microcosmos, id est, minor mundus apellatur, iisdem per omnia qualitibus habet temperatum corpus, imitantibus nimirum singulis iis, quibus constat humoribus, modum temporum quibus maxime pollet.⁶

Eodem enim modo elementa operantur in mundo majori, quo operantur quatuor humores in mundo minori, qui est homo, id est microcosmos [...].⁷

Pero más curiosa es la siguiente cita de Remigius Antissiodorensis (437-533) procedente de su *Commentarius in Genesim* donde utiliza los conceptos de «microcosmos» y «macrocosmos», aunque de forma totalmente cristianizada:

Deus in majori mundo, hoc anima in corpore nostro, operatur. Unde et microcosmos Graece uocatur, id est minor mundus.⁸

Lo decíamos más arriba: en este caso la filosofía griega sirve al autor para asentar y hacer comprender un término trascendental del cristianismo: que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios y que el hombre es equivalente a un «microcosmos» que tiene como referente a Dios, el gran «macrocosmos».

Del mismo modo, todos los sistemas conocidos durante la edad media cristiana, a saber, judaísmo, cristianismo e Islam, intentan realizar una combinación de platonismo y aristotelismo para poder explicar el universo de forma compatible con un solo Dios. Podemos afirmar siguiendo la misma senda que la edad media —sobre todo en la zona del Mediterráneo— es una existencia y, en ocasiones, «coexistencia» entre mundos religiosos que se pretenden autónomos: judaísmo, cristianismo e Islam. Los contactos entre estas culturas fueron múltiples, ya fueran éstos políticos, económicos, culturales o religiosos. Además, también preexistían similitudes tales como la existencia del hombre como *imago Dei*, del hombre como «microcosmos» del «macrocosmos».

2 Véase A. Olerud, *L'idée de macrocosmos et de microcosmos dans le «Timée» de Platon. Étude de Mythologie comparée*, Uppsala, 1951, esp. pp. 1-98.

3 En este sentido es interesante la «Introducción» que Étienne Gilson dedica a este tema en su *La filosofía en la Edad Media. Desde los orígenes patristicos hasta el fin del siglo XIV*, Madrid, Gredos, 1965, pp. 11-16.

4 Beda, *De tabernaculo et uestibus sacerdotum*, PL, XCI, col. 485D.

5 Rabanus Maurus, *De uniuerso*, PL, CXI, col. 306D.

6 Beda, *De ratione temporum*, PL, XC, col. 458 C.

7 Gullelmus Abba, *De natura corporis et animae*, PL, CLXXX, col. 698C.

8 Remigius Antissiodorensis, *Commentarius in Genesim*, PL, CXXXI, col. 57B.

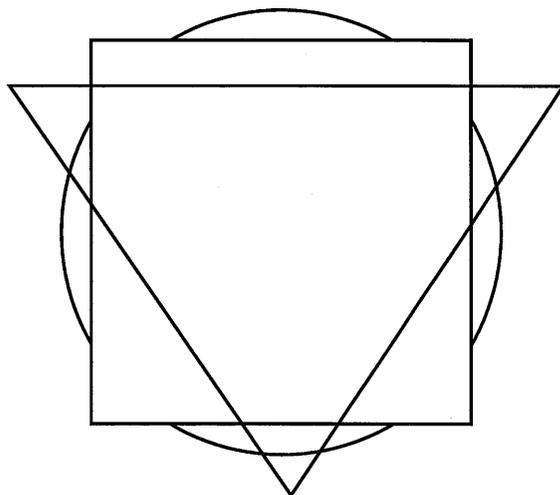
Si para los griegos el hombre debía imitar el equilibrio del universo, claro está para ambas tres religiones reveladas el hombre debe imitar la armonía de la divinidad. De ello subyace que la divinidad posee, intrínsecamente, dignidades que la definen como tal y que el hombre, extrínsecamente, posee alguna de estas dignidades. Si el universo es la perfección, el hombre debe tratar de imitar esa perfección, de lo que se deduce que Dios es la única perfección para las religiones reveladas y que el hombre debe imitar esa perfección. Así pues, el único camino para ese *ascensus*, es decir, para alcanzar a intuir la plenitud de la divinidad, es la *imitatio* y la *contemplatio* del modelo: las dignidades divinas.

2. EL MICROCOSMOS LULIANO Y LAS DIGNIDADES DEI

Hace ya más de cuarenta y cinco años Robert Pring-Mill escribió una obra crucial para el lulismo imperante de la época, *El microcosmos lul-lià*.⁹ Dicha obra en palabras de L. Badia:

Ensenyà què és la numerologia antiga, com era fet l'univers de model ptolemaic, com s'articula l'escala de les criatures, en què consisteix la teoria dels quatre elements, i, al mateix temps, esbossa les transformacions que duu a terme Llull sobre aquestes dades articulant-les en la xarxa orgànica dels seus principis.¹⁰

Llegando, así, a la conclusión que en Ramon Llull (1232-1316) la analogía establecida por el mundo antiguo entre hombre y divinidad cobraba nuevos sentidos. Por un lado, es, al menos, original el hecho que en Llull la naturaleza humana y su relación con Dios se ve no sólo desde un prisma cristiano, sino que judaísmo e Islam participan en la personal visión del *Ars* luliano.¹¹ Una de las múltiples figuras lulianas, que se ha denominado figura plena, puede ilustrarnos esta interrelación entre las tres religiones del libro. Veámosla:



⁹ Robert Pring-Mill, *El microcosmos lul-lià*, Palma de Mallorca, 1961. Citaremos por la reedición a cargo de L. Badia y A. Soler: Robert Pring-Mill, *El Microcosmos lul-lià*, en *Íd.*, *Estudis sobre Ramon Llull*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991.

¹⁰ L. Badia, en Robert Pring-Mill, *El microcosmos lul-lià*, *op. cit.*, p. 8.

¹¹ Véase Jordi Pardo Pastor, «Ramon Llull y el *Ars conuertendi*: antropología, apologética y hermenéutica», *Estudios Eclesiásticos*, 312 (2005), pp. 69-94.

Pring-Mill en su momento la tomó como símbolo de su obra, explicando que bien podría ser una alegoría de las tres religiones, puesto que el círculo representaría la unidad del Islam, el triángulo la Trinidad cristiana y el cuadrángulo sería el *tetragramaton* del Antiguo Testamento. No es ésta una hipótesis errada por parte del maestro escocés, ya que Llull buscará durante toda su vida intelectual aquellos puntos que puedan unir —jamás enfrentar— dichas tres religiones.¹² Y no había pocos, lógicamente, puesto que las tres religiones monoteístas toman el pensamiento clásico para amoldarlo a su itinerario religioso. Además, no lo olvidemos, las tres religiones profesan la certidumbre de que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios.¹³ Aún así, Ramon Llull es un defensor de la verdad del cristianismo, por tanto, sin lugar a dudas, los elementos comunes que presenta el Beato sirven para unir y, a su vez, para convertir a los infieles al cristianismo.¹⁴

La analogía, lo hemos dicho, está establecida: el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. De todas formas, Ramon Llull planteará la siguiente cuestión en el capítulo III del *Liber de homine* (ca. 1300): «Quomodo homo est homo?».¹⁵ La respuesta podemos resumirla así: tanto en cuerpo como en alma hallamos partes activas y pasivas en el hombre, siendo las activas las que constituyen la forma de cuerpo y alma, mientras que las pasivas forman su materia espiritual. Partes activas y pasivas que constan de sus propios actos naturales los cuales acaban resultando en dichas dos sustancias: cuerpo y alma racional. Con todo, el hombre surge gracias a un acto superior mediante el cual forma y materia comunes se unen y permanecen unidas. El hombre para Ramon Llull surge como una criatura superior —«Et sic homo est superius»— que se constituye como tal debido a un acto superior que culminará sus propios actos inferiores, elevándolos hacia una armonía y unidad superiores. La actividad óptica del ser humano depende de dicho acto emergente y superior: dicho acto constituye al ente, y el obrar humano constituye al hombre concreto. De aquí deducimos dos cosas: el hombre es consciente de sí mismo, pero a su vez también será consciente de que hay un Ser divino al que hay que seguir, puesto que en Él está la salvación. Veamos el *Libre de contemplació en Déu* (1274):

Honor e reverència sia feta a vós, sènyer Déus, qui havets dada tanta de gràcia a vostre serf, tro que son cor nada en goig e en alegre, així com lo peix nadant per la mar: lo qual goig e alegre li ve, Sènyer, adoncs com considera lo vostre ésser ésser en ésser.¹⁶

Para Llull la acción del ser humano es indisociable a la acción de Dios y, si todos los hombres somos criaturas divinas, el estudio del hombre y sus relaciones sociales, culturales y religiosas es, también, un elemento que nos acerca a la Divinidad. Conocer al hombre en todos sus aspectos nos conduce a Dios y, a su vez, este conocimiento antropológico puede ayudar al hombre a contemplarlo y ascender hacia Él. Ya en el citado *Libre de contemplació en Déu*, Ramon Llull expone su visión del hombre en el mundo, así como la relación de éste con Dios.

12 Aún así, debemos ir con pies de plomo ante nociones ecuménicas. Véase: Jordi Pardo Pastor, «Diálogo interreligioso en la Edad Media hispánica. Consideraciones históricas a partir del Concilio Vaticano II», *Estudios Eclesiásticos*, 309 (2004), pp. 217-260; *Íd.*, ««Diálogo interreligioso» y Edad Media latina», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLIX (2003-2004), pp. 433-446.

13 En cuanto a judaísmo y cristianismo véase Genesis I, 27, ya citado. Para el Islam citamos *El Corán* 96, 1-5: «¡Proclama en el nombre de tu Señor, que ha creado, ha creado al hombre de sangre coagulada! ¡Proclama! Tu Señor es el Munífico, que ha enseñado el uso del cálamo, ha enseñado al hombre lo que no sabía» (traducción de J. Cortés, edición bilingüe árabe-español, Barcelona, Herder, 2000).

14 No olvidemos en momento alguno que la primera causa que mueve a Ramon Llull es la conversión del infiel y cuál es su opinión respecto a quiénes son fieles y quiénes los infieles: «Impono istud nomen 'fidelis' Christiano; istud nomen 'infidelis' Judaeo et Saraceno»: Raimundus Lullus, *Liber de Deo maiore et Deo minore* (*Raimundi Lulli Opera Latina, Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis*, Turnhout, Brepols, I, p. 489) [= ROL].

15 Raimundus Lullus, *Liber de homine*, Fernando Domínguez (ed.), ROL XXI (2000).

16 Véase Ramon Llull, *Libre de contemplació*, en *Obres essencials*, Barcelona, Selecta, 1960, vol.2 p. 108 y ss.

Pero, ¿'qué es el hombre para Ramon Llull'?. Esbocémoslo, nuevamente, de forma más discreta y enumerativa. El hombre es un alma racional formado «de la gran conjunció e el gran acostament e de la gran unió qui és entre el cors e l'ánima». ¹⁷ En la *Doctrina pueril* (1274-1276) Llull sigue con sus apuntes sobre la naturaleza humana, atendiendo al alma humana (cap. 85), al cuerpo humano (cap. 86), a la vida corporal (cap. 87), y a la muerte corporal (cap. 88). ¹⁸ Más específico y extenso es Llull en el *Fèlix o Libre de les meravelles* (1287-1289) donde dedica al hombre todo el libro octavo. ¹⁹ Otro tratado sistemático es el *Arbor humanalis*, libro V del *Arbor scientiae* (1295-1296):

Arbor humanalis in se continet quinque naturas, qui sunt quattuor naturae quattuor arborum, de quibus dictum est, quae ad corpus humanum pertinent, quae sunt suae partes. Et quinta natura est de natura animae rationalis coniunctae cum corpore humano, in tantum quod ex illa et ex corpore sequitur homo, qui Petrus uocatur uel Martinus. Et sic de aliis indiuiduis, quae sunt sub specie humana. ²⁰

A continuación, tenemos el *Liber de anima rationali* (1296), donde Llull prosigue, o complementa, su idea antropológica de entender al hombre como un constructo de alma racional y cuerpo: «Anima rationalis est coniuncta humano corpori, quod participat cum omnibus creaturis»; ²¹ y el mencionado *Liber de homine*, un resumen de todo lo dicho sobre el hombre desde el *Libre de contemplació en Déu* hasta ahora: «Homo est substantia constituta ex anima rationali et corpore elementato, uegetato, sensato et imaginato». ²²

En cuanto a la antropología luliana, ésta se fundamenta en dos principios fundamentales, es decir, en observar la realidad de dos modos: Dios como creador y la realidad como producto de este Dios creador. En este sentido, Dios lo crea todo siguiendo sus dignidades. Dichas dignidades se establecen como causa y arquetipo de las cosas creadas: los elementos de la creación, pues, son analogías de las dignidades divinas. Se establece, así, una escala descendente —*scala creaturarum*—, donde Dios se encuentra en la cúspide y los demás elementos de la creación están en los siguientes peldaños descendentes con relación a su mayor o menor similitud con la esencia divina, es decir, con relación a su mayor o menor similitud con las dignidades divinas. El más semejante será el hombre dentro de todos los elementos que corresponden a la realidad divina y terrenal: ²³

Déus dóna semblances de si mateix a esser semblants a criatures que crea en hom, ço és saber, que Déus dóna esser a hom, lo qual esser és bo, gran, durable, poderós; e així de saviesa, volentat, e de les altres coses que són en hom. Aquestes semblances li dóna Déu per ço car lo ama, e per ço que hom, en ses semblances, am e conega e lou e servesca Déu. ²⁴

17 Ramon Llull, *Libre de contemplació*, c. 290, 2. Cfr. Armand Llinarès, *Raymond Lulle. Philosophe de l'action*, Grenoble, 1963, pp. 300-319 (seguiremos la traducción catalana *Íd.*, *Ramon Llull*, Barcelona, Ed. 62, 1987², pp. 213-237).

18 Ramon Llull, *Doctrina Pueril*, Gret Schib (ed.), Barcelona, ENC, 1972, pp. 203-213.

19 Ramon Llull, *Fèlix o Libre de les meravelles*, en *Obres Selectes*, Anthony Bonner (ed.), 2 vols., Palma de Mallorca, Moll, 1989, II, esp. pp. 163-369.

20 Raimundus Lullus, *Arbor scientiae*, Pere Villalba (ed.), ROL XXIV-XXVI, 2000, aquí ROL XXIV, p. 197.

21 Raimundus Lullus, *Liber de anima rationalis*, en *Beati Raimundi Lulli Opera*, Ivo Salzinger (ed.), Maguncia, 8 vols., I-VI y IX-X, Maguncia 1721-42 [=MOG], aquí VI, p. 416.

22 Raimundus Lullus, *Liber de homine*, ROL XXI, p. 181. Sobre antropología luliana, véanse los trabajos de Fernando Domínguez, «El discurso luliano *De homine* en el contexto antropológico coetáneo», Pere Villalba, «L'home com a artista en l'*Arbor scientiae*», Esteve Jaulent, «Antropología lul·liana» en: *Què és l'home. Reflexions antropològiques a la Corona d'Aragó durant l'Edat Mitjana*, J. Corcó, A. Fidora, J. Olives, J. Pardo (coord.), Barcelona, Prohom edicions, 2004, pp. 101-128, 129-158, 159-178 (respectivamente).

23 Dichos elementos son. Dios, ángeles, cielo, hombre, imaginación, animales, plantas y elementos (*flamma, lapis*).

24 Ramon Llull, *Fèlix o Libre de meravelles*, ed. cit., p. 170.

Pero el hombre es, en sentido estrictamente luliano, semejante a Dios porque en él se unen dos ingredientes como son el alma racional y el cuerpo. Esto último se erige en una de las cumbres del sistema luliano, ya que a partir de este alma racional, del entender las cosas, el hombre, gracias a su fe, podrá alcanzar el conocimiento de la divinidad (*ascensus*) y, por tanto, asimilarse, *mutatis mutandis*, a ella.²⁵ Aún así, este *ascensus* hacia la divinidad se produce, única y exclusivamente, mediante la contemplación, *causa contemplandi*. Se contemplan las dignidades divinas para aprehenderlas y, así, propiciar ese *ascensus intellectus* que es fundamento y base del *Ars* luliano. De tal modo, se establece para ello una relación, una dualidad de niveles de conocimiento y significación: sensible-sensible, sensible-inteligible, inteligible-inteligible, inteligible-sensible: tres de ascendentes (*ascensio*) y uno de descendente (*descensio*).²⁶

No observamos muchas disimilitudes entre el proceso que, en cierta medida, ambas tres religiones reveladas siguen: el ser humano debe, mediante la *contemplatio*, ascender para alcanzar el conocimiento de Dios, conllevando este *ascensus* un posterior *descensus*. En otras palabras una *similitudo* con las dignidades divinas provoca el *ascensus* y la *dissimilitudo* el *descensus*. Así es en el judaísmo y el Islam, y así lo plasma Llull cuando trata del cristianismo. Tanto judíos como cristianos y musulmanes comparten que el camino hacia Dios conlleva la búsqueda de las dignidades divinas, y Llull lo recoge en su *Llibre del gentil e dels tres savis*, mostrándonos tres sabios, uno judío, otro cristiano y otro musulmán que en total armonía discuten con un gentil sobre los intrincados caminos de la fe. Ambos tres coinciden en la existencia de las *dignitates dei* y en su funcionalidad para alcanzar el conocimiento de Dios:

Con los .iii. savis agren provat al gentil, per les flors dels arbres, Deus esser, e esser en ell bonea, granea, eternitat, poder, saviea, amor, perffecció, e li agren manifestada ressurecció, e lo gentil remembrá e entés les raons damunt dites, e guardá los arbres e les flfllors, adons la divinal respplendor inluminá son enteniment [...].²⁷

Con todo, aunque en el proceso de la *contemplatio* para judíos, cristianos y musulmanes haya un mismo fin —la *imitatio* y, por consiguiente, la asimilación de las dignidades divinas, es decir, la intuición del conocimiento divino— el procedimiento en sí es sustancialmente diferente, puesto que el cristiano posee la figura de Jesucristo, Dios encarnado, que actúa como ‘Mediador’ entre el hombre y Dios. Ya Agustín de Hipona afirmaba que Jesucristo «es Mediador en cuanto hombre, pues en cuanto Verbo no puede ser intermediario, por ser igual a Dios, Dios en Dios y juntamente con Él un solo Dios». ²⁸ Así pues, si, por poner el caso, en la epistemología platónica el alma podía alcanzar la unión con la divinidad, en clave cristiana es necesaria la participación de Jesucristo, quien fue Dios hecho carne: solo mediante el *Verbum incarnatum* el hombre puede unirse a Dios y, más tarde, transformarse en el ser perfecto de la creación que Ramon Llull postula. El *descensus* de Jesucristo devuelve al hombre su entidad de *capax Dei*, de *Deus creator*, y gracias a este *descensus* el hombre puede ascender y renacer en su fe. Todo ello aporta un carácter antropológico a la teología luliana (o un carácter teológico a la antropología), pues Dios se encarna en hombre, de forma necesaria, pues si no lo hiciera Dios sería un ser pasivo, lo que es imposible.

25 Jordi Gayà, «*Ascensio, virtus*: dos conceptos del contexto original del sistema luliano», *Studia Lulliana*, 34 (1994), pp. 3-49.

26 Amador Vega, «La abstracción del cuerpo: mística y metafísica del lenguaje en Ramon Llull», *Er. Revisita de Filosofia* 16 (1994), pp. 95-106, esp. pp. 96-99; *Íd.*, «Cuerpo espiritual y espíritu corporal en Ramon Llull», *Actes del Simposi Internacional de Filosofia de l'Edat Mitjana. Vic-Girona, 11-16 d'abril de 1993*, «Actes, núm. 1», Vic, Patronat d'Estudis Osonencs, 1996, pp. 470-474, esp. pp. 471-472.

27 Ramon Llull, *Llibre del gentil e dels tres savis*, *Nova Edició de les Obres de Ramon Llull*, Palma de Mallorca, 2001, p. 43.

28 Agustín de Hipona, *Confesiones*, X, XLIII, 68.

De forma genérica el conocimiento del hombre nos acerca al conocimiento de Dios, puesto que la acción humana es indisociable a la acción divina. Del mismo modo, puesto que el mundo es un sistema ordenado matemáticamente y puesto que hay una jerarquía del ser, el conocimiento del ser humano nos conduce a una lógica aplastante en Ramon Llull, la Trinidad:

Vehia l'amich en nombre de ·i· e de ·iii· major concordança que en altre nombre, per ço tota forma corporal venia de no-ésser a ésser per lo nombre damunt dit. E per açò, l'amich esguardava la unitat e la trinitat de son amat, per la major concordança de nombre.²⁹

Surge, así, la idea de la ordenación del mundo, del orden expuesto, tantas veces, por Agustín y Anselmo: *ordo et connexio idearum est ordo et connexio rerum*. Deduciendo, pues, que la Encarnación da sentido a la creación, siendo el Dios-hombre el fin y la plenitud de la creación. Por ello, el verdadero Dios es aquel que se siente como Uno, pero, a su vez, como Trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo:

Deus primo se habuit ad illam creaturam, quam primo assumpsit, deinde ad alias creaturas. Et sicut in pomerio branchae, rami, folia et flores sunt, ut sit pomum, sic et multo melius omnia creata sunt, ut sit homo Christus, uerus Deus et uerus homo. Quare ratio tua non concludit; et per consequens patet manifeste, quod Deus est incarnatus.³⁰

El hombre debe contemplar las dignidades divinas, ya que el hombre ha sido creado para: «Ad Deum cognoscendum, recolendum et amandum, laudandum et benedicendum et sibi serviendum», como reza el *Liber de homine* o el *Fèlix o el Libre de meravelles*: «Déus [...] ha creat hom, lo qual és per ço que membra, entena e am, e honra e servesca Déu».³¹ En este sentido, para Cruz Hernández el método de las *dignitates dei* sirve para conocer la procesión de personas. De tal modo, la connotación de *Poder* es la persona del Padre; la de *Sabiduría* la del Hijo; y la de *Amor* la del Espíritu Santo, siendo este método una inequívoca señal de que Llull está manejando fuentes árabes al realizar la predicación de los atributos o Nombres Divinos.³² De tal guisa, el siguiente cuadro puede ilustrarnos, puesto que en él se nos muestran las *dignitates dei* lulianas y sus correlaciones con las propiedades divinas de judíos —*sêfirot*— y musulmanes —*hadras*:³³

La existencia de Dios se prueba mediante las *dignitates dei*, que se muestran desde prismas tales como cualidades inmanentes (Sabiduría y Perfección), visión afectiva o moral (Bondad, Poder, Amor) y la actuación con relación a las criaturas (Grandeza, Eternidad). Dichas dignidades divinas se relacionan con los *principia relatiua* concernientes a los hombres. Por tanto, las virtudes *ad intra* de la divinidad y las virtudes *ad extra*, que provienen de la Divinidad y finalizan con la Encarnación, sirven para demostrar: en primer lugar, la existencia de Dios, pero luego, de Jesucristo, Dios encarnado. Así pues, las virtudes divinas se manifiestan de forma exterior en las criaturas mediante la Encarnación. Si decíamos que el fin del hombre es amar, co-

29 Ramon Llull, *Llibre d'amic i Amat*, Barcelona, Barcino, 1995, pp. 156-157, v. 262.

30 Raimundus Lullus, *Liber de Trinitate et Incarnatione*, ROL XII, p. 121.

31 Raimundus Lullus, *Liber de homine*, ROL XXI, p. 227 ; Ramon Llull, *Fèlix o el Libre de meravelles*, ed. cit., p. 173.

32 M. Cruz Hernández, *El pensamiento de Ramón Llull*, Valencia, Fundación Juan March-Castalia, 1977, pp. 78-79.

33 En cuanto a la influencia hebraica, véase: J. M. Millás Vallicrosa, «Algunas relaciones entre la doctrina luliana y la Cábala», *Sefarad* 18 (1958), pp. 241-253; M. Idel, «Ramon Llull and Ecstatic Kabbalah: A Preliminary Observation», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 51 (1988), pp. 170-174; *Id.*, «*Dignitates* and *Kavod*: Two Theological Concepts in Catalan Mysticism», *Studia Lulliana* 36 (1996), pp. 69-72. Sobre la influencia musulmana remito a M. Cruz Hernández, *El pensamiento de Ramón Llull*, op. cit.; y D. Urvoy, *Penser l'Islam. Les pré-supposés islamiques de l'«art» de Llull*, París, J. Vrin, 1980.

nocer, temer y servir a Dios, judíos y musulmanes no cumplen dicho principio —aunque esté implícito en los *séfirot* y las *hadras*— pues niegan la divinidad de Jesús, divinidad que se cumple gracias a la combinación de los principios referidos que siguen el fin anunciado gracias a su concordancia. Es éste un proceso de demostración de la Trinidad a los infieles mediante la aceptación común de las dignidades divinas.

Dignidades lulianas	<i>Séfirot</i> hebraicos	Idem (traducción)	<i>Hadras</i> islámicas (Ibn 'Arabi)	Idem (traducción)
1 Bondad	4 Hésed	Bondad	Ihsán 12	Bondad
2 Grandeza	8 Hod	Esplendor	Kibriyya' 5	Grandeza
3 Duración	7 Nesah	Duración	Samadiyya 15	Eternidad
4 Potestad	5 Guibburá	Potestad	Iqtidār 16	Poder
5 Sabiduría	2 Hokma	Sabiduría	'Ilm 7 Hikma	Ciencia Sabiduría
6 Voluntad	—	—	—	—
7 Virtud	6 Tiféret	Virtud	Quwwa 4	Virtud
8 Verdad	3 Biná	Verdad	Haqq 14	Verdad
9 Gloria	1 Keter	Gloria	'Izza 3	Gloria
	9 Yesod	Fundamento		

El hombre debe seguir todas estas virtudes para conocer a Dios, pues todas las virtudes creadas provienen de las virtudes increadas, es decir, las cualidades innatas al hombre son un reflejo de las cualidades innatas a Dios. En cuanto a esta similitud expuesta, si la unidad y la Trinidad de Dios se impone en la cuadrangularidad de los elementos, pues todos ellos poseen su propia *forma + materia + concordancia*, el hombre también se compone de correlativos, pues es *homificativo* espiritual-corporal, como *forma*; *hominificable* espiritual-corporal, como su *materia*; y *hominificar* espiritual-corporal, como su *concordancia*. Los correlativos lulianos en el hombre se componen de una simple suma:

Tuum uero spirituale, et *tuum* uero corporale, unam formam constituunt hominis; *bile* uero spirituale, cum *bilibus* corporalibus, unam similiter materiam ipsius hominis; et *are* spirituale, et *are* corporale, unam naturam connexiuam.³⁴

Todo ello son similitudes con los *tiua*, los *bilia* y los *are* de las *dignitates dei* y, por extensión, del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.³⁵ Con ello, podemos entender las similitudes trinitarias del hombre y, también, su unión entre el mundo espiritual (alma) y el mundo sensible (cuerpo). Por tanto, el hombre es un *animal homificans* compuesto de una forma *homificatiua*, de una materia *hominificabile* y de una acción *hominificare*. Por tanto, la sucesión de personas debe verse como algo incuestionable, pues la naturaleza humana es axiomática en las tres religiones reveladas. Por ejemplo, el alma se observará compuesta por tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad en igualdad de circunstancias, estableciéndose una *imago* con las relaciones de las tres Personas de la Trinidad:

³⁴ Cito por Robert Pring-Mill, *El Microcosmos lul-lià*, en *op. cit.*, p. 108.

³⁵ Sobre la relación entre dignidades y correlativos véase Jordi Gayà, *La teoría luliana de los correlativos*, Palma de Mallorca, 1979.

On en així com lo Pare engendra igual a si, so és lo Fill, en així vol que la memòria engendre igual entendre de son membrament; e en així com lo Pare e'l Fill, ixent d'ells lo Sant Esperit, fan igual a si mateys, en així ha vulgut que de la memòria menbrant e del eneteniment isca voler qui sia igual al menbrar e al entendre.³⁶

El hombre, y podemos decirlo ya sin tapujos, es un microcosmos del macrocosmos, a saber, una reproducción perfecta de Dios, salvando, claro está, las distancias obvias. Así pues, el hombre puede conocer el mundo porque es como el mundo y, similarmente, podrá conocer a Dios porque es como Dios. Si las dignidades divinas son principios absolutos comunes hermenéuticamente a las tres religiones, judaísmo, cristianismo e Islam sus combinaciones nos conducirán a máximas que no podrán ser negadas por ninguno de los miembros de estas tres religiones. De tal modo, Ramon Llull propone que las *dignitates dei* deben ser regidas por los *principia relatiua* lulianos en el momento en el que establecemos relaciones entre la Divinidad y el universo creado. Por tanto, si las cualidades innatas al hombre se rigen por el trinitarismo, la Divinidad debe estar comprendida en ese mismo trinitarismo y, consecuentemente, judíos y musulmanes deben aceptar indefectiblemente la Trinidad de personas. Tras estas reflexiones lulianas se halla una profunda convicción en Ramon Llull: el hombre es «maior pars mundi»,³⁷ la obras más noble e importante de la creación. Y no puede ser de otra forma, ya que: «et creauit Deus hominem ad imaginem suam» (Gen. I, 27).

3. CONCLUSIONES

La concepción antropológica de Ramon Llull, su visión sobre la naturaleza humana, tiene mucho que ver con sus presupuestos como místico.³⁸ A su vez, la mística se funde con la apologética, pues la mística luliana es un proceso de contemplación divino que se basa en ofrecer un material que contenga una refutación del Islam y mostrar, a su vez, un método para utilizar ese material. De tal modo, como si de una correlación luliana se tratara tenemos tres elementos que se relacionan (antropología + mística + apologética) y que persiguen un mismo fin: la educación del hombre y, por consiguiente, la conversión del infiel. Al hilo de este contexto, podemos decir que la antropología luliana es un proceso de educación para el hombre mediante la ciencia mística y contemplativa. De ello percibimos que mediante la contemplación de Dios y su consecuente intelección (*ascensus*), el hombre recibe una educación práctica para su vida diaria, su vida terrena, pues está asimilando, extrínseca e intrínsecamente, las *dignitates dei*. Esta asimilación toma carácter apologético puesto que en Ramon Llull las dignidades divinas son elementos que sirven para probar la Trinidad y la Encarnación.

Para Ramon Llull, el cristiano posee una fe más alta que el musulmán o el judío, pues alberga la certidumbre que Dios ha sido hecho hombre, y ello acerca la divinidad al ser humano: hay una imposibilidad de conocer a Dios en su magnificencia, ya que esta dificultad cognoscitiva implica que sólo en virtud de la Encarnación en su Hijo podremos conocer a Dios,

36 Ramon Llull, *Llibre de demostracions, Obres de Ramon Llull. Edició Original*. Mallorca, M. Obrador, S. Galmés, et al. (edd.), 1906-1950, 21 vols, aquí XV, p. 8.

37 «Quaeritur: Quid est homo? Respondendum est, quod homo est maior pars mundi.» (Raimundus Lullus, *Liber de forma Dei* [ROL VIII, p. 80, lin. 1229-1233]).

38 Sobre la mística luliana, véase Jordi Pardo Pastor, «La mística luliana: pretensión de síntesis», *Taula* (37) 2002, pp. 73-82.

porque Éste se ha manifestado (y, consecuentemente, ha revelado su Amor por el hombre), y podremos amarle (conocerle no), transformándonos en Él a través de su Hijo. A este respecto, las *dignitates dei* lulianas se convierten en elementos antropológicos que sirven para alcanzar el conocimiento propio y, a su vez, el de Dios, pues mediante las *dignitates* nos acercamos a la divinidad.

Jordi Pardo Pastor
e-mail: Jordi.Pardo@campus.uab.es